

REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO "DESARROLLO"

León Sigifredo Giro Ríos*

Palabras Clave:

Desarrollo: integral, regional, sustentable, por movimientos vecinales, sistémico. Globalización, positivismo. Modernidad, modernización.

SUMARIO

Este trabajo sintetiza el debate entre la concepción sistémica del desarrollo y la del positivismo lógico. Para ésta última, el desarrollo (como emancipación del ser humano por vía de la razón, como alcance de mayoría de edad, como secularización y, finalmente, como telos de la humanidad), constituye el pilar del proyecto cultural de la modernidad; no obstante, al decidirse el hombre occidental por el dominio del entorno, apoyándose para ello en ciencia y tecnología, el desarrollo se tradujo en progreso, en acumulación, en crecimiento material, en ideal de dominio, en síntesis, en modernización.

Esta concepción paradigmática del desarrollo ha sido centro de contraargumentaciones especialmente por la concepción sistémica, la cual concibe aquella como desarrollista en tanto desconoce los aspectos, políticos, culturales y humanos en que se configura el proceso de humanización. Desde una perspectiva sistémica los conceptos de capital natural, capital físico, capital tecnológico, capital humano, capital cultural y capital social, deben considerarse como ejes de acción recíproca sobre los que se estructura el tejido social. Con ello, el desarrollo se entiende como una construcción particular de los colectivos humanos (emparentados por historias, territorios y culturas, en fin, por modos de hacer y de ser comunes).

El desarrollo entendido como sinergia, esto es, como entramado de acción recíproca entre las diferentes esferas y capitales del desarrollo, justifica pensar en que el desarrollo enraizado en la región es una estrategia válida

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Caldas, Especialista en Gestión de proyectos de desarrollo por la UAM, Estudiante de Maestría en Educación y Desarrollo Humano (CINDE Universidad de Manizales, Coordinador del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales UAM- y profesor catedrático de la Universidad de Manizales.



para alcanzar "valores compatibles de capital humano y social" y también para que los actores locales se asuman como interlocutores con identidad en una economía global que además da pasos para imponer una cultura transnacional.

1. PREÁMBULO

"Desarrollo" hace referencia a un concepto acuñado por el proyecto cultural de la modernidad, traducido a la realidad empírica (como modernización, según la precisión hecha por Hissong¹) por el liberalismo económico del siglo XVIII, escuela que lo asumió (y lo volvió paradigma) como la aspiración social al crecimiento material (económico) soportado justamente por el influjo de la tecnociencia en el ámbito cotidiano y por la libertad (jurídica e ideológica) para el intercambio de bienes y servicios.

En sentido socioeconómico el desarrollo se entiende como el tránsito de condiciones de vida precarias (en términos de poco acceso a bienes y servicios o en términos de su limitación tecnológica) a condiciones de vida superiores (en términos de acceso y disfrute de bienes y servicios ofrecidos de manera acorde con las posibilidades de la tecnología). En sentido amplio, el desarrollo se entiende como el avance de estadios limitados de un sector de la realidad social y del conocimiento, a estadios superiores. La dimensión de temporalidad en este caso es recurrente: el desarrollo es aspiración, es futuro (a menudo objeto de acciones de planeación); el atraso es pasado, es condición de la realidad no atendida por la tecnociencia. En sentido económico (concepción paradigmática) la noción de "desarrollo", en todo caso, connota crecimiento material, simboliza progreso, esto es, acumulación. Es, en última instancia, la confianza del hombre moderno en la ciencia y en la tecnología como panacea para todas las dificultades de supervivencia, de hábitat y de infraestructura privada y pública, individual y colectiva. El desarrollo, como el operacionalizador del proyecto moderno, es en suma, el concepto en que se materializa el paradigma antropocéntrico de la modernidad.

Desde la perspectiva de Augusto de Franco², el desarrollo además se concibe como un ideal cuya materialización ha sido lograda por los países llamados del primer mundo; es decir, Europa occidental y norteamérica constituyen los parámetros con los que se miden las condiciones de vida de los demás países, considerados o "subdesarrollados" o en "vía de desarrollo". Aquéllos, por el dominio de la economía global, efectúan empréstitos a los demás países y no sólo establecen las condiciones de pago (servicio a la deuda), sino que además imponen en qué se debe invertir, y exigen además como contraprestación facilidades de inversión para sus industrias locales (locales

¹ Cfr. HISSONG, Robin. Las teorías y las prácticas del desarrollo desde la perspectiva de la modernidad. Santafé de Bogotá: Cider Uniandes. Colección cuadernos ocasionales N° 10. 1996. P. p 11 y siguientes, en el capítulo "los valores y las instituciones de la modernidad", capítulo en que la autora diferencia el proyecto cultural de la modernidad (basado primordialmente en la secularización de la razón, en la razón como fuerza emancipadora, en la universalización y en la homogenización), pero traducido (de manera contradictoria) como modernización a la luz de cinco claves: progreso, evolución, riqueza, crecimiento e industrialización. Estas claves, hacen que el proyecto moderno, se homologue a la concepción económica de desarrollo, defendida por los economistas y que ha sido reconocida por los críticos como desarrollismo (concepto este en el que se funda la diferencia, finalmente, entre modernidad y modernismo).

² DE FRANCO, Augusto. Pobreza y desarrollo local. WWW.ijgov.org/documentos/tema3/docu0104.htm. Consultado en 9/05/2002. Pág. 12



para los países dominantes, multinacionales para los países en vía de desarrollo); por este flujo de condiciones, los países del tercer mundo perpetúan su dependencia, es decir, su condición de consumidores. Desarrollarse, pues, para un país del tercer mundo, consiste en alcanzar el nivel material de vida de los países que ya lo alcanzaron.

Es esta la concepción paradigmática del desarrollo que en la era global ha empezado a derrumbarse en virtud de las siguientes razones que en adelante serán objeto de mayor argumentación: i) el desarrollo es histórico, es decir, está sometido a las variables de espacio, tiempo, capital natural y capital social, en suma, es relativo a condiciones particulares de vida de un conglomerado social; ii) Los países en vía de desarrollo presentan condiciones específicas de vida, irrepetibles, por lo tanto, deben encontrar caminos específicos, coherentes con sus condiciones de vida (materiales y metamateriales): es éste el principio que está a la base de las propuestas de desarrollo regional/local; iii) La crisis de la modernización vivida por los países del primer mundo demuestra que copiar sus procesos de desarrollo no es ni deseable ni posible; iv) el paradigma economicista del desarrollo favorece la perpetuación del dominio de los países del primer mundo sobre los demás, su continuidad es la continuidad de la pobreza para los países "no desarrollados".

Desde una perspectiva ontológica, desarrollo hace referencia al horizonte de temporalidad futura de individuos y grupos de alta influencia para los colectivos humanos, posibles de rastrear a través de documentos históricos, de crónicas, libros, periódicos y de toda suerte de referencias documentadas. Asimismo, el desarrollo es posible rastrearlo a través de materializaciones diversas: inversiones, invenciones, obras de infraestructura, referentes empíricos de civilización y/o cultura, disputas políticas, filosóficas, científicas y aún a través de guerras, amores y desamores, en suma, en el modo de ser y de hacer de los seres humanos en el día a día.

Esta particularidad ontológica del desarrollo hace que al mismo tiempo se considere tanto un referente de la planeación política, como un objeto de estudio para diversas disciplinas: la economía, la sociología, la historia, la antropología cultural. En este sentido, el desarrollo puede constituir un objeto de estudio y, como tal, puede articular proyectos y líneas de investigación necesarias para cualquier programa de estudios avanzados.

En este artículo, en particular, se intentará una exposición sintética sobre las diferentes concepciones en torno al concepto de "desarrollo" (es decir, las teorías o tendencias de pensamiento que lo han asumido como objeto de estudio), a partir de lo cual se entenderá que hay suficiente acumulado teórico que amerite convertirlo en el centro de un programa de estudios de nivel superior.



**Concepción del desarrollo desde el
Positivismo lógico**

Proyecto cultural moderno	Modernización	Crisis (¿Postmodernidad?)
Ciencia positiva	Progreso	Globalización
Tecnología	Industrialización	Estado - Nación
Liberalismo económico	Crecimiento	Fundamentalismos
Liberalismo Político	Riqueza	Homoanglosajón
Univ. Ciudadanía	Evolución	Desarrollo sustentable
Secularización		
Antropocentrismo		
Razón Instrum.		

HUMANIZACIÓN **DESARROLLISMO**

2. EL DESARROLLO SOCIAL INTEGRAL O DESARROLLO SOCIO/HUMANÍSTICO

Es un lugar común asumir que el concepto desarrollo supone el desarrollo del ser humano en sus múltiples dimensiones (cultural, biológica, económica, política, psicológica). Incluso, en el lenguaje cotidiano es común encontrar que desarrollo significa desarrollo del ser humano, pues se argumenta que el desarrollo sólo tiene sentido en función del ser humano.

No obstante, ha de aclararse aquí que si bien el desarrollo siempre se planea en función del ser humano, a menudo se desconocen las diferentes esferas que configuran lo humano o se privilegia una en desmedro de las demás. En otras ocasiones suelen hacerse inversiones infraestructurales a nombre del desarrollo del ser humano, y sin embargo termina por desconocerse el fin y relievándose sólo el medio, tal es el caso de las ejecuciones presupuestales que sólo se ponderan por los montos de inversión en infraestructura, ignorándose el aporte de ellos al desarrollo socio/humanístico. Es decir, siempre habrá de reconocerse cuándo el hombre se considera un fin (entendido en dos dimensiones: como propósito del desarrollo y como ser en proceso de humanización), o cuando simplemente se reduce a la condición de medio (es decir, como justificador de los ingresos de los ejecutores de proyectos de desarrollo, práctica común en sociedades gobernadas con criterios clientelistas, como más adelante se argumentará).

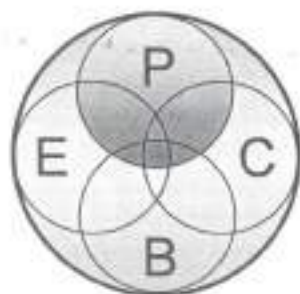


Otro lugar común (sobre todo en el lenguaje de los administradores de los recursos del estado y de la clase dirigente), consiste en considerar lo social como lo configurado por las esferas de la salud, la educación y la cultura. Invertir en lo social, supone acciones en estas áreas, con lo cual se hace evidente que lo social y lo humano se entiende desprendido de lo infraestructural, de lo laboral, de lo empresarial y de lo político, por ejemplo.

En contraposición a lo anterior, se entiende aquí el desarrollo socio/humanístico como aquél que hace referencia a los planes, programas y proyectos que conciben al ser humano como un fin (consideradas todas sus esferas), en últimas, que individual y socialmente contribuyan a que el ser humano pueda desplegar todas las potencialidades que configuran su humanidad. Esta premisa permite plantear que lo social es el todo integrado por las esferas económica, biológica, política y cultural; permite, además, entender que desarrollo socio/humanístico es una categoría que tiene connotación de integralidad. Un documento reciente producido por los proponentes de este documento al Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales, hace referencia a lo planteado, en los siguientes términos:³

"El modelo de desarrollo como crecimiento económico ha sido reevaluado o puesto en duda⁴ como el paradigma en la última década, al punto que hoy se le considera como una de las cinco dimensiones del desarrollo, tan importante como las demás. El análisis de Mario Bunge⁵ al respecto, muestra que históricamente el desarrollo social ha sido mirado como desarrollo económico, como desarrollo biológico, como desarrollo cultural, como desarrollo político y, recientemente, como desarrollo integral. Un proyecto de inversión social que enfatiza o privilegia una de las esferas en detrimento de las demás es lo que en términos de Bunge origina el desarrollismo; al contrario, una correcta comprensión de la sociedad es aquella en la que se plantea que las cuatro primeras dimensiones del desarrollo deben potenciarse, concepción que Bunge denomina "concepción integral del desarrollo"; es decir, desarrollo social integral (esto es, "desarrollo socio/humanístico").

La concepción planteada por Bunge, el autor la ejemplifica en el siguiente esquema:



³ Para el efecto, véase el documento de trabajo "PROPUESTA DE RESTRUCTURACIÓN DE LA UAM". Departamento de Ciencias Humanas UAM. Abril de 2002. Pág. 7-11.

⁴ Llamada concepción economicista, es necesaria más no suficiente para el desarrollo. Tomada como fin y no como medio puede ignorar a las otras dimensiones del desarrollo y poner en peligro el propio desarrollo económico. Esta concepción ha impuesto a menudo ingentes sacrificios del nivel de vida, de la cultura y de la vida política, lo que en palabras de Bunge, es una aberración.

⁵ BUNGE, Mario. Ciencia, técnica y Desarrollo. México: editorial Hermes 1998. Pág 18



La figura anterior describe a "La sociedad como un sistema compuesto de cuatro subsistemas principales: el biológico (B), económico (E), cultural (C) y político (P). Las zonas no cubiertas por ninguno de los tres últimos representan a la población marginal"⁶ Consideraciones más recientes, tomadas de nuevos enfoques del desarrollo social, establecen que la exclusión constituye el mayor indicador de pobreza. El desarrollo social, en esta perspectiva, es construcción de fuerzas sociales de inclusión, es decir, se traduce en el empoderamiento de los seres humanos para que puedan realizar transacciones sociales en diferentes escenarios de colectivización.⁷

Ahora bien, ¿en qué consiste cada dimensión del desarrollo? El desarrollo biológico se entiende como la solución de las necesidades básicas en salud, alimentación, vivienda, vestuario, entre otros. El desarrollo económico se entiende como crecimiento económico, desarrollo de infraestructura y productividad industrial. Por su parte, el desarrollo cultural se entiende como producción y circulación de bienes y servicios culturales, así como generación, difusión y apropiación del conocimiento. Finalmente, el desarrollo político se entiende como la posibilidad de ejercer los derechos y el cumplimiento de los deberes civiles, además, como la estructura de poder de las organizaciones al nivel del Estado en pos de la racionalidad moral, en donde se considere el principio de justicia, el de imparcialidad y el de libertad. Concebir estas dimensiones como un circuito interactuante en la dinámica social, se reitera, es lo que se entiende por dimensión integral del desarrollo social; sin embargo, este mismo circuito es posible bajo la condición de que la sociedad produzca o acceda a la ciencia y a la tecnología, como históricamente ha sido demostrado.

3. CAPITALES DEL DESARROLLO

Las teorías del desarrollo han evolucionado casi a la misma velocidad a la que se ha transformado el mundo, debido básicamente a la revolución de la tecnología y con ella las comunicaciones, lo que trae como consecuencia la posibilidad de acceder a la información en tiempo real. La literatura disponible muestra que las teorías del desarrollo han venido aumentando las posibilidades para explicar el desarrollo de una comunidad o nación, pasando desde su concepción más primitiva -capital natural- hasta lo que se ha denominado capital social.

Las teorías del desarrollo en un principio consideraban el capital natural -constituido por los recursos naturales y ambientales de una región- como el determinante básico del desarrollo. Luego, se incluyó el capital físico, constituido por los instrumentos y herramientas que los hombres crean para

⁶ BUNGE, Mario. *Ibid*, pág 20.

⁷ HINCAPIÉ, Luis Horacio. Seminario de desarrollo social en: Especialización en gestión de proyectos de desarrollo. Universidad Autónoma. Marizales, Abril de 2002. Apuntes de clase de los autores de este documento



umentar su productividad. Después, se incluyó el capital tecnológico, que consiste en la utilización eficiente del capital físico. Sin embargo, esas condiciones parecían no ser suficientes para explicar el desarrollo. El punto era que, aún con todas esas condiciones presentes, el modelo explicativo adolecía de vacíos, pues se limitaba a la descripción de lo material e ignoraba el componente humano. Entonces hubo de incluirse el capital humano (entendido como la posibilidad que tienen las personas de acumular conocimiento a lo largo de sus vidas, en la cual inflúan ciertas condiciones de su entorno tales como su nivel educativo, sus condiciones de salud y nutrición, sus posibilidades de acceso a la información y de desarrollar sus capacidades) para tratar de completar el cuadro explicativo del desarrollo.

Posteriormente se incluyó el capital cultural, un concepto fuertemente asociado al nombre del sociólogo francés Pierre Bourdieu. El capital cultural se entiende como "el conjunto de tradiciones, mitos y creencias, lenguaje, relaciones sociales, modos de producción y productos inmateriales (literatura, pintura, danza, música, etc.) y materiales, específicos a una determinada comunidad (por ejemplo, sólo los indígenas Kunas son capaces de fabricar las coloridas molas textiles del Archipiélago de San Blas, en Panamá)"⁹

En el análisis de Augusto de Franco en torno a los factores definidores del desarrollo, análisis claramente influenciado por la concepción sistémica de la sociedad,⁹ el desarrollo depende de manera predominante de la acumulación de capital humano (definido ante todo como la capacidad para el desarrollo de iniciativas individuales, lo que en el lenguaje económico se conoce como "capacidad emprendedora") y de "capital social". Si ha de entenderse el desarrollo social como un sistema, será comprensible que el mejoramiento de la infraestructura y la distribución de la riqueza no serán suficientes si no hay simultáneamente crecimiento del capital humano y, sobre todo, del capital social.

El capital social, en palabras de De Franco, son "los modelos de organización y los modos de regulación directamente involucrados en la capacidad de las sociedades de cooperar, formar redes, regular sus conflictos democráticamente y, en definitiva, de constituirse como comunidad (...) Son conexiones en red, constituidas a partir de valores compartidos y objetivos comunes y que se refieren a la manera en que las personas conviven a las emociones y a las razones por las que permanecen juntas, a la forma en que se relacionan y al modo en que regulan sus conflictos y se conducen colectivamente."¹⁰

Visto desde otro punto de vista, el capital social está integrado por los escenarios de participación de los individuos, por la cultura organizacional y política de una comunidad, por el tejido orgánico (no visible para muchos)

⁹ Boisier Sergio. "El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico", Chile, 12-Nov-98. Citado por CIRO, León sigifredo, CARDONA, Luis Hernán y CALDERÓN, Gloria Marcela. En: Marco teórico del proyecto Participación comunitaria para la formulación del Plan de Desarrollo Cultural del municipio de Pijao. Corporación Rafael Pombo, Cámara de Comercio de Manizales, FOREC. 2001

¹⁰ HOLLAND, John. La economía global como proceso adaptativo. Citado por DE FRANCO, Augusto. Op. Cit. Pág. 13

¹¹ DE FRANCO, Augusto. Op. Cit. Pág. 9,10



que le da sentido al acervo cotidiano. O, como diría también Dasgupta, "El capital social es una amalgama de ciertas características de la organización social, tales como la confianza, las normas, las redes de contactos y, con mayor generalidad, las relaciones de largo plazo que pueden mejorar la eficiencia colectiva de una comunidad, no sólo facilitando la acción coordinada, sino también permitiéndole a la gente llevar a cabo acciones cooperativas para el beneficio mutuo."¹¹

El desarrollo concebido en términos de capitales (natural, físico, cultural, humano y social) y en términos de esferas, de nuevo nos conduce a una concepción integral de la sociedad. Ensayando una conjunción de la propuesta de Bunge con los diferentes conceptos de capital, tendríamos que:

- i). La esfera económica estaría integrada por el capital natural, el capital físico y el capital tecnológico;
- ii). La esfera biológica estaría integrada también por el capital natural y por el capital cultural;
- iii). La esfera política estaría integrada por el capital social, y
- iv). La esfera cultural estaría integrada por el capital humano y por las distintas formas de capital, en tanto determinan los modos de hacer y de ser de un colectivo social.

Como puede apreciarse, resulta difícil establecer las fronteras entre las esferas del desarrollo y los diferentes tipos de capital en virtud de dos razones: primera, el carácter articulador de la cultura que permea todas las formas del capital y todas las esferas de la sociedad (incluyendo el capital natural, no en tanto construcción, sino en tanto condición inicial para la creación de hábitos de supervivencia, y luego costumbres, micro y cosmovisiones); y segunda, por cuanto el capital cultural y la cultura como el elemento que la constituye puede ser objeto de dos lecturas diferenciadas: por una lado debe entenderse la cultura como un conjunto de particularidades que son propias de un grupo social territorialmente definido y en tal sentido, "puede llegar a producir, al final de una cadena de prácticas sociales históricas, bienes y servicios particularizados que sirven para construir "nichos" de comercio también particularizados y cada vez más valorados por la clientela internacional" (Boisier, Sergio, 1998). Por otro lado debe entenderse la cultura, como cultura de desarrollo, esto es, "el conjunto de actitudes hacia el trabajo, el ocio, el ahorro, el riesgo, la cooperación, la competencia, etc".¹²

Así, la concepción del desarrollo como desarrollo social integral o como desarrollo socio/humanístico consiste precisamente en la relevancia asignada a la acumulación de los tipos de capital y a la interacción de las

¹¹ Dasgupta, 1997, p.1. En: Plan Nacional de Desarrollo, cambio para construir la paz, 1996, Tomo I. Pág. 15.v

¹² Bourdieu P. "Razones prácticas sobre la teoría de la acción". Citado por: BOISIER, Sergio, Op. Cit.



distintas esferas sociales, así como a su necesaria complementariedad. El reconocimiento de esta multiplicidad de factores, tiene varias consecuencias:



i) Reconocer las profundas interrelaciones entre los diferentes capitales del desarrollo es una de las condiciones para la planeación moderna. Ese reconocimiento implica abordar los problemas del desarrollo desde una perspectiva integral, teniendo en cuenta el impacto que puede tener el desarrollo de uno de los capitales sobre los demás. Hoy "se ha eliminado la dicotomía entre el desarrollo social y el desarrollo humano individual. Se ha comprobado que el proceso de crecimiento económico no necesariamente tiene que ser un proceso depredador del medio ambiente. La antigua discusión entre la primacía del "crecimiento económico" o del "desarrollo social" se ha integrado en un nuevo concepto."¹³

ii) "El protagonismo del desarrollo cambia de centro: ya no es el estado y el sector público el actor principal, sino la sociedad integrada en todos sus sectores. Y por la misma razón, ya no es la nación sino la región (y la localidad), el espacio (y la vivencia) desde donde se construye el progreso y el desarrollo de los individuos."¹⁴

iii) La concepción del desarrollo basada en la primacía de la esfera económica, se modifica. Una concepción compleja y sistémica debe ser el principio de la planeación del desarrollo. En esta concepción, ha de tenerse en cuenta un factor exógeno de primerísima importancia: la globalización de la economía y la mundialización de la cultura (con sus efectos sobre las dinámicas

¹³ Plan Nacional de Desarrollo, Cambio Para Construir la Paz, 1998, Tomo 1, p. 15.

¹⁴ CIRO, León Sigifredo et. al. Op. Cit, pág. 11



regionales y locales), así como el impacto del desarrollo sobre el ambiente. Todo esto, en virtud del planteamiento de Sachs: "El localismo cosmopolita busca amplificar la riqueza de un lugar mientras mantiene en mente los derechos de un mundo multifacético. Aprecia un lugar particular, pero al mismo tiempo conoce la relatividad de los lugares. Resulta de un globalismo fracturado tanto como de un localismo quebrado".¹⁵

4. LO LOCAL/REGIONAL COMO ESTRATEGIA DEL DESARROLLO SOCIAL: A PROPÓSITO DEL TEXTO "LO LOCAL Y LO GLOBAL: EL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS VECINALES EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL"

El texto de Manuel Castells, ubicado como uno de los documentos de lectura en el módulo sobre "Desarrollo Comunitario" de la Especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo de la Universidad Autónoma de Manizales (inicialmente publicado en la Revista Foro, y escrito como conferencia para el Congreso Mundial de Organizaciones Vecinales) centra su análisis y argumentación en el desarrollo de un eje temático: el papel de las organizaciones de desarrollo vecinal y comunitario en el contexto de la globalización de la economía y de la mundialización de la cultura. Sobre este eje, desarrolla una tesis: el futuro de los movimientos vecinales comunitarios/locales- depende de su capacidad de articular lo local con lo global, o correr la suerte de ser excluidos.

¹⁵ Citado por BOISIER, Sergio. Idem



Inicialmente el texto propone como argumento la importancia de los movimientos vecinales en la construcción de ciudad y en el acceso a servicios públicos. Importancia que en los relatos históricos no se reconoce, que no es otra cosa distinta a que las concepciones de la historia siempre se han centrado en la influencia de las variables económica y política, y en el desconocimiento de lo periférico como variable interviniente de la historia de los conglomerados sociales.

En efecto, los movimientos vecinales han centrado su desarrollo histórico en tres ejes: la lucha por el acceso a los bienes de consumo colectivo (equipamiento y servicios públicos) así como por el acceso a la vivienda, la salud, la educación y el respeto por el medio ambiente; el segundo tiene que ver con la lucha por el respeto a las formas de identidad cultural con base en la unidad territorial; y el tercero tiene que ver con su consolidación desde la base de la sociedad civil, hecho manifestado en el acceso a formas de participación en la construcción de lo público, es decir, en la democratización social desde la base organizativa misma. Pese a la ausencia del reconocimiento de estos movimientos en tanto han aportado de manera significativa a la estructuración de la sociedad (en los procesos de urbanización, de construcción de cultura política y de defensa de procesos culturales autónomos), señala Castells los anteriores como los ejes definidores de la historia mundial de los movimientos comunitarios, idéntica tanto para sociedades del primer mundo como para las de los demás.

En el mundo contemporáneo, además de los ejes planteados, dos transformaciones exógenas se han dado, afectando o generando un nuevo horizonte para la planeación del desarrollo local, a saber: una transformación estructural de la sociedad y una transformación socio-política.

La transformación estructural a la que se refiere está dada a su vez por dos fenómenos: primero, la globalización de la economía que ha generado no sólo la posibilidad de movilizar la economía transnacionalmente (es decir, de internacionalizar el capital, más no la fuerza de trabajo), que genera un fenómeno nuevo para quienes históricamente sólo han aportado su fuerza de trabajo a la dinámica económica, fenómeno consistente en una división internacional del trabajo en la que queda excluida la fuerza laboral de los habitantes de los países del tercer mundo; a este respecto, y quizá a manera de nostalgia, Castells señala el "paso de una gran parte de la población mundial, de la explotación a la irrelevancia, y que en cierto modo vamos a poder incluso "añorar" aquellos buenos tiempos en que los países y los grupos sociales eran explotados."¹⁸

La globalización de la economía ha sido posible por el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones (en ello consiste el segundo fenómeno de la transformación estructural), hecho que no sólo ha facilitado la realización de

CASTELLS, Manuel. Lo local y lo global: el papel de los movimientos vecinales en el nuevo orden mundial. En: DÍAZ GÓMEZ, Alvaro. Módulo del seminario de Desarrollo Comunitario. Universidad Autónoma de Manizales. Especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo. 2002. Pág. 86.



transacciones económicas en tiempo real con agentes ubicados simultáneamente en distintos lugares de la geografía planetaria, sino que además ha posibilitado el conocimiento de los idearios de los políticos de cualquier país para cualquier receptor planetario de los mensajes de los medios de comunicación, lo cual ha abierto ahora la posibilidad de generar un "imaginario político mundial", según la expresión de Castells.

La segunda transformación es "la rearticulación del sistema mundial", denominación que hace referencia al rompimiento de la bipolaridad política mundial, al triunfo del capitalismo y al denominado "fin de la historia". No obstante, la caída del socialismo como sistema político y económico, no significa la legitimación absoluta del capitalismo norteamericano o la legitimación del imperio de los Estados Unidos, sino el desplazamiento del análisis a factores culturales y a factores políticos interestatales. Este hecho se expresa en que los lineamientos políticos y económicos de USA, en cierto sentido sólo son posibles en la condición de que existan alianzas económicas con la Comunidad Económica Europea y con el capital japonés. En este sentido, el reinado económico actual no es de un solo estado, es multiestatal.

El segundo fenómeno asociado a la rearticulación del sistema mundial es el que Castells denomina "al que me excluye, lo excluyo". La afirmación hace referencia a la irrupción postmoderna de los fundamentalismos étnicos y religiosos, así como a la irrupción de los fundamentalismos ideológicos.

La transformación de la estructura sociopolítica mundial, así como la rearticulación del sistema mundial esbozados, constituyen el marco en que deben interactuar los movimientos locales/regionales. Un argumento novedoso plantea Castells al respecto, y consiste en que los trabajadores del desarrollo comunitario, es decir, local, deben actuar con criterio global y pensar con criterio local, a diferencia del eslogan que ha hecho carrera: "actuar localmente y pensar con criterio global".

Por vía de esta inversión del eslogan, el autor perfila su conclusión: en un mundo postmoderno ya no existen flujos centralistas de poder, ni alternativas descentralizadas para acceder a él, sino que hoy lo más importante es el reconocimiento del poder de los flujos, es decir, la interacción en un sistema reticulado.

La alternativa de las organizaciones que trabajan en función del desarrollo local/regional consiste en reconocer el poder de los flujos, esto es, conformar redes de información y de actuación, accediendo para ello a los mass media, que son determinantes para que lo local alcance reconocimientos transnacionales, globales. En este sentido, la participación comunitaria, como norte de los proyectos de desarrollo regionales, sería pertinente en el



nuevo ordenamiento mundial y se haría fuerte ante sus dos más fuertes amenazas: la irrelevancia a la que sería sometida por la cultura y la economía globales, y la exclusión a la que sería sometida por los fundamentalismos de diverso orden. Es esta la alternativa: articular lo local con lo global, para no condenarse a la obsolescencia.

5. GLOBALIZACIÓN O REGIONALIZACIÓN: OBSTÁCULO Y/O POTENCIALIZADOR DEL DESARROLLO REGIONAL

El fortalecimiento de las condiciones locales de la población, es decir, el desarrollo pensado a partir de las propias condiciones culturales y sociales, constituye el eje articulador de los proyectos de desarrollo regional. Las características de la postmodernidad, entre las cuales se encuentra el reconocimiento de la multiculturalidad, es decir, la igualdad como especie en el reconocimiento de las diferencias étnicas (que se traduce en el principio: somos iguales en tanto somos distintos), legitiman el principio del desarrollo regional; sin embargo, y pese al reconocimiento postmoderno de la multiculturalidad, la globalización como el hecho nucleador del mundo actual, constituye una variable trascendental en la planeación del desarrollo local, bien sea que se asuma como un obstáculo o bien que se asuma como un potencializador. En las líneas que siguen, se intenta plantear las características de la globalización y sus efectos culturales, así como las posibilidades o los obstáculos que representa para la planeación del desarrollo regional.

5.1. EL CONTEXTO DEL DESARROLLO COMUNITARIO ACTUAL

"La dinámica mundial actual ha generado un ambiente de incertidumbre acerca del futuro del planeta y de quienes lo habitamos. Esta situación nos plantea -en este comienzo de siglo- el reto de "repensar" el desarrollo. ¿Hacia dónde va la humanidad? ¿Hacia dónde es deseable que vaya? ¿Cómo afrontar desde lo local las nuevas tendencias de globalización, democratización, descentralización y sensibilidad ambiental? ¿Cómo garantizar la inclusión de las localidades en el contexto internacional sin perder sus características propias? ¿Cómo deben proceder los actores del desarrollo en este nuevo contexto? ¿Debe insistirse en un único modelo de desarrollo o, por el contrario, deben diseñarse estrategias adaptadas a los lugares específicos en



donde se mueven los actores del desarrollo?. La formulación de modelos de desarrollo implica un paso previo: "repensar" el desarrollo",¹¹

Repensar el desarrollo ha sido un propósito de los países pertenecientes a la ONU desde su creación. En la década de los setenta, fruto de la intención señalada, se consideraba desde los países del primer mundo que el desarrollo de los tercermundistas estaría directamente relacionado con la capacidad de adquirir tecnología informática para agilizar las comunicaciones, es decir, para acceder a la información, y con la adecuación de sus sistemas educativos para producir conocimiento: el paradigma de las sociedades de la información y del conocimiento, pues, estaba planteado.

Países como el nuestro y los similares de Latinoamérica se vieron en la disyuntiva de superar los índices de analfabetismo o invertir masivamente en tecnología informática para ponerse al día en las exigencias del nuevo orden mundial: acceder rápida y oportunamente a la información. Lo cierto es que, para el caso de Colombia, las inversiones en erradicación del analfabetismo y en promoción de lectura han sido muy poco significativas a juzgar por los resultados: un analfabetismo actual del 9% y un índice de 1.8 libros al año por habitante alfabetizado, según datos del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.

En contraste con la situación descrita, tanto en la empresa privada como en la empresa oficial es muy escaso encontrar que los procedimientos se realizan mecánicamente, pues lo común es el procesamiento de la información a través de tecnología informática; lo cual significa que el nuevo orden mundial se ha convertido en una orden que diligentemente se atiende.

Telefonía digital, fibra óptica, internet, microondas, computadores centrales, terminales, comunicación satelital, televisión por cable, antenas parabólicas, son términos que han ingresado al acervo común, lo cual denota una influencia cotidiana de la tecnología de las comunicaciones y de la comunicación misma.

Al contrario de la predicción de McLuhan, la "aldea global" no se ha dado por la influencia de la televisión, sino por la influencia de la cibernética. Lo cual, lejos de posibilitar el desarrollo económico, social y cultural de los países del tercer mundo (en esencia consumidores) ha perpetuado no sólo su dependencia política, sino también cultural, dado que la masificación de la comunicación viene de la mano con una tendencia cada vez creciente de imposición de una cultura global.

En el fondo del cuadro descrito, subsisten aún dos problemas dignos de mencionar. El primero está referido al papel que juega la tecnología en la vida del ser humano individual y socialmente considerado, a saber: el propósito de la tecnología es ponerse al servicio de las necesidades del ser humano con el

¹¹ CIRO, León Sigifredo, et. al. *Ídem*



fin de posibilitarle una mayor calidad de vida, es decir, la tecnología por su fin último se concibe como una prótesis del hombre. No obstante, cuando se desvirtúa su papel y se pone al servicio de intereses económicos, la tecnología se convierte en mercancía y, como tal, se somete a las leyes de la oferta y la demanda. Es en este momento como por las leyes del consumo, el hombre se convierte en la prótesis de la tecnología, paradójicamente se deja enajenar por lo que se concibió inicialmente a su servicio. Baste decir, para corroborar lo afirmado que por ejemplo un banco cotidianamente se paraliza por un daño en el sistema o que en cualquier entidad oficial la atención al público se cierra porque el computador se bloqueó o porque está en mantenimiento. Sin ir muy lejos, son los computadores los que terminan por dar el visto bueno frente a qué materias y en qué horarios puede matricularse un estudiante universitario.

También en este contexto, tienen sentido las palabras de Díaz: "Lo anterior tiene a la base una lógica razón instrumental- que ha conducido a un proceso de objetivación y cosificación del hombre, donde la modernización ha atropellado la racionalidad que inicialmente alentaba a la modernidad, como el uso de la razón para el debate de cuestiones filosóficas, políticas y de ciencia sobre lo que puede y debe ser el hombre."¹⁸

El segundo problema tiene que ver con la homogenización de los patrones de actuación de los seres humanos. Hacia 1960 Marcuse señaló que la tendencia de los países capitalistas consistía en imponer una sola dirección para la vida de los hombres, es decir, la masificación de patrones de conducta directamente relacionados con la creación de necesidades de consumo masivo. En esta línea de análisis, resulta comprensible que por ejemplo el vestuario no sea una necesidad soluble por las posibilidades económicas sino por las exigencias de status social, es decir, no se necesita el vestido en abstracto sino en concreto: la marca X o Y que se publicita en los medios como símbolo de juventud o de elegancia o de estar "in". Es el espejismo de la igualación de las clases sociales por el consumo de los productos repetidamente publicitados a través de los medios masivos.

Al fondo de la tendencia masificadora de los hábitos de consumo (que no es distinto de la tendencia masificadora de los hábitos culturales, en razón de que la cultura se manifiesta primariamente en el consumo), subyacen intereses ideológicos, intereses económicos e intereses políticos. A modo de argumentación de lo afirmado baste con señalar algunos ejemplos caseros: las grandes cadenas radiales y televisivas de Colombia pertenecen a los grupos económicos más fuertes del país, los que a su vez invierten de manera determinante en las campañas presidenciales.

Como puede apreciarse, los medios de comunicación masivos no son ajenos a la lucha por el poder político y el poder político no puede alcanzarse sin el

DÍAZ GÓMEZ, Alvaro.
Desterritorialización del
Desarrollo Comunitario. En:
Módulo de Desarrollo
Comunitario. Especialización
en Gestión de Proyectos de
Desarrollo. Universidad
Autónoma de Manizales,
2002. Pág. 8



apoyo de los grupos económicos que a su vez son los propietarios de los grandes medios. El círculo se repite en favor de la tesis según la cual la homogenización de los patrones culturales es una tendencia de la sociedad occidental, es decir, la globalización como paradigma económico y cultural de la época actual, es un hecho.

La globalización puede entenderse desde dos puntos de vista: como medio y como fin. Como fin, puede entenderse como una consecuencia de la industria de la información y de la industria cultural. En este caso, su meta consiste en la venta y consumo de la tecnología de las comunicaciones que presenta adelantos a tanta velocidad, que a veces es difícil distinguir entre lo que es nuevo, lo que está pasando y lo que es obsoleto. En esta babel de la tecnología, siempre queda claro que lo que se fortalece es el consumo, a beneficio, claro, de las multinacionales de las comunicaciones y de la industria cultural.

En cuanto medio, la globalización se inspira en el propósito de equilibrar el desarrollo a escala mundial, a partir de la democratización de la información. Dicho de otra manera, se concibe que el acceso a la información es condición para dar el paso del subdesarrollo al desarrollo (en el caso de los países del tercer mundo o del hemisferio sur) o para sostenerlo (en el caso de los demás). Vista así, la globalización es un medio que permite a las diferentes sociedades igualarse a escala mundial, pues, el acceso a la información (como producto de la investigación en todas las formas del saber) es fundamental a la hora de planificar el rumbo que han de tomar los conglomerados humanos.

En este orden de ideas, es lícito preguntarse por las causas y los efectos de la globalización vista en su dirección centro-periferia, es decir, desde los países del primer mundo hacia los demás, preguntarse si es en realidad un espíritu altruista el que la mueve o si, por el contrario, es la competencia económica la que la fundamenta. Preguntarse si es realmente la disminución de las distancias entre centros y periferias lo que la inspira o si, en cambio, es su consumación.

En el ámbito antropológico, en particular, la globalización tiene unas implicaciones claras. Las multinacionales de la información exponen a los receptores, de manera permanente y sistemática, a modelos culturales anglosajones. Así, puede afirmarse con propósito de controversia, que la globalización no fomenta la multiculturalidad sino la monocultura anglosajona. En esta nueva geografía de la cultura, en esta pretensión de creación de una "raza cósmica", los nativos de los países del tercer mundo se consideran productos exóticos, aprovechables turísticamente por cuanto son representantes en vivo, folclóricos, de lo que el hombre fue o de lo que no debe ser. En este sentido, puede afirmarse que no se fomenta el respeto por



las diferencias étnicas y por la igualdad de la especie (igualdad fundamentada en un concepto de persona humana, provista de dignidad y de derechos) sino la adopción de un paradigma: el homo anglosajón. En este contexto, se sigue que progresivamente la globalización está fomentando la desaparición de la multiculturalidad, es decir, de las culturas nacionales, regionales y locales.

Es, en el contexto planteado, que se entienden aquí las afirmaciones de Ahmed:

Son los medios de comunicación masivos norteamericanos los que han logrado lo que el poderío político norteamericano no consiguió: la consecución del dominio mundial para Estados Unidos. Hollywood ha tenido éxito en lo que el pentágono ha fracasado (...) Para los medios de comunicación occidentales, las civilizaciones "de por allá" tienden a ser mostradas en estereotipos (...) Lo que deseo subrayar aquí es el concepto de los medios de comunicación como poderío, como afirmación de superioridad cultural, como extensión de los argumentos políticos, como el jugador principal. A través de los medios de comunicación, la posición adversaria no sólo puede ser vencida, sino también, al negarle acceso, puede llegar a dejar de existir por completo...¹⁸

5.2. EL DESAFÍO DEL DESARROLLO REGIONAL

En tanto el desarrollo regional se sustenta en el aprovechamiento de las diversas formas del capital, esto es, en el aprovechamiento de las condiciones particulares de la comunidad, es decir, en la potencialización de sus específicas condiciones culturales, la tendencia creciente de la globalización debe asumirse como una variable interviniente de mucha fuerza en la comunidad. En este sentido, a quienes tengan la misión de planear el desarrollo de las comunidades, les es imperativo interrogarse si los modelos de desarrollo y los modelos culturales posicionados en los mass media son los que se deben seguir, o si, en caso contrario, han de buscarse concepciones alternativas del desarrollo.

A propósito del patrón cultural anglosajón difundido por los medios de comunicación dominantes, Brzezinski plantea que:

Son precisamente los valores que a lo largo de toda la historia civilizada han sido considerados como destructivos y disgregativos por todas las sociedades y todas las religiones, la avaricia, el libertinaje, la violencia, la auto-gratificación sin límites, la ausencia del recato moral, los que se

¹⁸ AHMED, Akbar S. Los mongoles de los medios de comunicación ante las rejas de Bagdad. En: Fin de Siglo. México: McGraw Hill, 1996. Pág. 27-29.



alimentan rodeados de encanto a nuestros niños (sic). Si la realidad no nos alarma, el alma de la principal nación del orden mundial ya se ha podrido más allá de toda posibilidad de recuperación.²⁰

Sobre el mismo tópico y en similar línea de análisis, Ángel plantó que "...los países subdesarrollados no pueden progresar copiando las pautas seguidas por los países actualmente desarrollados. No sólo por la improbabilidad histórica de repetir ese camino en las condiciones sociopolíticas actuales, sino y principalmente, porque tampoco es deseable."²¹

En el ámbito colombiano, y quizá también por la fuerza que progresivamente ha tomado el concepto de "sociedad civil", desde 1991 se ha planteado un nuevo camino al legitimarse un nuevo ordenamiento social, un nuevo "contrato originario" para emplear la expresión de Kant, que además de reconocer que el nuestro es un país multicultural, centra el norte social en el seguimiento de dos principios: la autonomía de las entidades territoriales y la descentralización administrativa, política y fiscal. En el fondo, este nuevo ordenamiento social, ha reconocido el papel que cumplen en el nivel micro los diferentes grupos poblacionales, ha reconocido que el país macro se hace en las regiones, que el desarrollo regional y el desarrollo comunitario, son la base para el desarrollo del país, y que en últimas la construcción de país pasa por la construcción de lo local, entendida esta construcción en una dimensión cultural y en una dimensión política, también a la manera en que la concibe Díaz:

Los procesos de planeación y desarrollo regional, que tengan en cuenta estos ámbitos micros, podrán dar cuenta más exacta de las maneras de incidir en la satisfacción de las necesidades básicas, no sólo desde el punto de vista de la satisfacción de los bienes materiales y económicos sino desde la cualificación de los mundos simbólicos y la construcción colectiva de nuevos horizontes de convivencia, donde se vaya generando democracia en el mismo proceso de elaboración de los proyectos y planes de desarrollo que los habitantes deseen hacer como suyos y que garantizarán el compromiso en su veeduría ciudadana.²²

No obstante, a diez años del nuevo contrato social colombiano, pese a algunos avances en la disertación sobre la importancia de fortalecer lo local como estrategia de desarrollo nacional, los avances prácticos son poco significativos. La corrupción, posiblemente derivada de una tradición centralista histórica, y el lastre político que arrastran las regiones manifestado en el poder basado en la fuerza que ostentan los grupos armados de diferentes tendencias, en este momento parecen ser los obstáculos más importantes que impiden la descentralización y la autonomía de las entidades territoriales como principios de la actual constitución

²⁰ BRZEZINSKI, Zbigniew. Las débiles murallas del indulgente occidente. En: Fin de Siglo. Op. cit. Pág. 54.

²¹ ANGEL MAYA, Augusto. Desarrollo sostenible o cambio cultural. Imprenta departamental del Valle del Cauca. 1997. Pág. 198

²² DÍAZ GÓMEZ, Álvaro. Op. Cit. Pág. 12



política.

Además de los anteriores aspectos que podrían ser considerados como endógenos, la tendencia globalizadora de la cultura difundida por los mass media que, dado su soporte tecnológico les ha dado un carácter de ubicuos, constituye el obstáculo exógeno de los principios de la actual carta constitucional. Obstáculo que a su vez puede ser una oportunidad, pues en las condiciones actuales parece ser imposible, y por demás poco deseable, dar un giro de 180 grados en el proceso globalizador. Como antes se planteó, la globalización como medio permite la circulación y la democratización de la información y del conocimiento. Acceder a ellos debe constituir una estrategia para el desarrollo regional, los proyectos de desarrollo comunitario, en este sentido, tienen como misión fortalecer lo local, reconocer las fortalezas culturales y económicas a nivel micro, con el fin de dotar de identidad a las comunidades para hacer más horizontal sus posibles y futuras transacciones en el ámbito global. La participación comunitaria, en este sentido, tendría una dimensión doble: local y global. Este es su gran desafío. En este contexto, las palabras que alguna vez pronunció Eduardo Galeano, el historiador y literato uruguayo, suenan a revelación: "Entre más provinciano, entre más indago en mis raíces, más universal soy."

6. DEL DESARROLLO COMO ACUMULACIÓN AL DESARROLLO HUMANO: EL SENTIDO DE LA TIERRA COMO PATRIA: LA CRÍTICA DE MORIN A LA ECONOMÍA COMO PARADIGMA DEL DESARROLLO²³

El desarrollo entendido como acumulación y como progreso (como avance material de un punto cero a un punto ene), constituye el centro de discusión de Morin²⁴ por cuanto excluye la dimensión ética y antropológica del ser humano, es decir, por cuanto esta concepción alberga en su interior un concepto de subdesarrollo.

Replantear esta concepción del desarrollo implica, además, identificar los supuestos científicos y tecnológicos en que se soporta, así como la concepción del mundo, de la vida y del ser humano que la inspira. El rumbo que describe el texto de Morin, es justamente ese. En primer lugar, argumenta la tesis según la cual la evolución de los conceptos de mundo, vida

²³ Texto realizado por CIRO, León Sigifredo a propósito de la lectura del texto de Edgar Morin, Tierra Patria, y como requisito del seminario de Filosofía del Desarrollo orientado por Germán Guarín en el curso de la Especialización en gestión de proyectos de desarrollo de la Universidad Autónoma de Manizales. Manizales, Junio 07 de 2002.

²⁴ MORIN, Edgar. Tierra Patria. Buenos Aires: ediciones Nueva Visión. Segunda edición. 1999.



y ser humano ha sido resultante de la evolución teórica de disciplinas científicas y tecnológicas con una conclusión: la tierra es única, la vida es única, el ser humano es único porque su unicidad está dada por aquéllas. No obstante, esta unicidad ya no es más protagonista de la escena universal, sino que apenas asume un modesto papel de reparto en ese escenario: la tierra, con todo lo que la habita, es apenas una partícula de icopor flotando en un universo de estrellas y galaxias en expansión, de agujeros negros y de universos de antimateria. Es el tránsito del universo al pluriverso, al decir de Morin.

La mundialización de los conceptos de vida, tierra y humanidad, a su vez ha generado la relativización de las teorías totalizantes del desarrollo de la sociedad. El paradigma del desarrollo como acceso al mercado de libre competencia, así como el paradigma del desarrollo como socialización de la producción y como participación social en ella, han fracasado. Otro tanto han sufrido el paradigma del bienestar para todos fundado en el avance de la ciencia positiva, de la tecnología y de la industrialización, así como el de estado-nación. Finalmente, el paradigma de la occidentalización del mundo también ha eclosionado, en su concepción del desarrollo habita una concepción de subdesarrollo, pues, tener más, atesorar más no ha hecho más feliz a occidente, con un agravante que resulta de la sola observación de este cuadro: "Un niño norteamericano está llamado a consumir 20 veces más que un niño de la India y produce una contaminación 50 veces mayor."²⁵

En segundo lugar, la argumentación de Morin señala las consecuencias de la disputa entre naciones y culturas por hacer ecuménica su concepción del desarrollo y por tener acceso a más y mejores bienes de consumo: el armamentismo, el expansionismo armado, el imperialismo y, luego, el fraccionamiento, el fundamentalismo religioso y el segregacionismo étnico. El texto de Morin es abundante en información histórica que da cuenta de la belicosidad extrema del ser humano en función de la defensa de concepciones del desarrollo. Los países del tercer mundo o países en "estado de implosión", para asumir la categorización de Ahmed²⁶, han soportado la terrible condición de colonias y sufrido su tránsito a la independencia, que no al desarrollo. Al mismo tiempo, y quizá como consecuencia del saqueo a que fueron sometidos, sus posibilidades de competir en un mercado global son precarias, así como sus posibilidades de ser admitidos en un concierto mundial de la cultura, pues allí se asumen por los mass media (que aprovechando su creciente ubicuidad promocionan como paradigma cultural el homo anglosajón) como vestigios vivos del pasado, como folclor, o como la imagen de lo que no se debe copiar.

No obstante, el proceso de colonialización y descolonización apenas constituye un problema menor. El problema mayor lo constituye justamente el instrumental bélico con que los países colonialistas defendieron sus

²⁵ ÁNGEL MAYA, Augusto. Op. Cit. Pág. 185

²⁶ Cfr. AHMED, Akbar S. Op. Cit. Pág. 25



dominios contra quienes quisieron disputárselos. Las guerras imperiales del siglo XIX, las guerras mundiales del siglo XX, las guerras étnicas o la balcanización de la Europa del Este, las guerras entre oriente y el grupo de los siete (a nombre de la religión, de los derechos humanos, de la defensa de la paz mundial, de la defensa de la identidad cultural o de la propiedad del petróleo), pese que se han hecho a nombre de la defensa de una concepción del progreso y del desarrollo, han desnudado un hecho pavoroso, descrito hace apenas 16 años por Gabriel García Márquez de la siguiente manera: "Hoy seis de agosto de 1986, existen en el mundo más de cincuenta mil ojivas nucleares emplazadas. En términos caseros, esto quiere decir que cada ser humano, sin excluir a los niños, está sentado en un barril con unas cuatro toneladas de dinamita, cuya explosión total puede eliminar doce veces todo rastro de vida en la tierra."¹⁷

A nombre, entonces, de la defensa del progreso y del desarrollo, occidente ha acumulado un poder de destrucción de la tierra, un destino de Damocles que no sólo pone en duda la concepción misma, sino que además exige un replanteamiento del ordenamiento humano más allá de toda noción de estado-nación. Y no sólo por el poder destructivo acumulado, sino por la consideración de la naturaleza como despensa, como recurso, que ha amenazado el orden ecológico, es decir, el soporte de la vida. En estas condiciones, el desarrollo sustentable no es más que una contradicción y hacen pensar, con angustia, en la legitimidad de las angustiantes preguntas de Morin: "¿Estamos irremediablemente comprometidos en una carrera hacia el cataclismo general? ¿De qué parto esperamos la salida? ¿O bien continuaremos, para bien o para mal, avanzando hacia una Edad Media planetaria en los conflictos regionales, las crisis sucesivas, los desórdenes, las regresiones con, quizás, algunos islotes preservados...?"¹⁸

Por esta vía argumental, Morin propone lo que a nuestra manera de ver constituye su tesis frente a la concepción del desarrollo: "La toma de conciencia de nuestras raíces terrícolas y de nuestro destino planetario es una condición necesaria para realizar la humanidad y civilizar la tierra."¹⁹ Esto significa que el proceso de hominización no está concluido, y quizá nunca concluya. Esto significa que para alcanzarlo debe replantearse la concepción del desarrollo y adoptarse una concepción de la tierra como patria, es decir, como fuente de mito fundacional y sentimiento heroico, significa, además, la necesidad de fundar el ordenamiento mundial en el respeto por la diversidad cultural (somos iguales en tanto somos humanidad y en tanto somos distintos) y en una concepción de naciones estado comunitarios. Esto significa que la noción del desarrollo como progreso material excluye al ser humano en su interioridad, es decir que el destino de la especie humana no puede centrarse en la idea de progreso material.

La conclusión de Morin, con base en los argumentos expuestos, quizá no es

¹⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. El Cataclismo de Damocles, conferencia de Ixtapa, México, 1986. Bogotá: Oveja Negra. Pág. 8

¹⁸ MORIN, Edgar. Op. cit. Pág. 113

¹⁹ Ibid. Pág. 115



nueva, lo que no le resta valor: "El desarrollo debe concebirse de manera antropológica. El verdadero desarrollo es el desarrollo humano (...) El desarrollo, en el sentido que le hemos dado, supone la ampliación de las

7. ARGUMENTO FINAL EN CONTRA DEL PARADIGMA ECONÓMICO: LAS CONTRADICCIONES ENTRE DESARROLLO ECONÓMICO Y SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL.³¹

autonomías individuales a la vez que el crecimiento de las participaciones comunitarias, desde las participaciones locales hasta las participaciones planetarias. Más libertad y más comunidad, más ego y menos egoísmo.³²

Uno de los teóricos contemporáneos de lo que se ha dado en llamar "desarrollo sustentable", el filósofo mexicano Iván Illich, establece que mientras el desarrollo constituye el lenguaje de la acumulación, de la expectativa del más, sustentable constituye el lenguaje del equilibrio.³³ Considerar, entonces, que el desarrollo pueda llegar a ser sustentable, exige una transformación del paradigma del desarrollo como acumulación, es decir, como crecimiento económico.

El documento "Ambiente y desarrollo, un enfoque para el desarrollo humano hacia el Siglo XXI", el cual constituye las memorias de la reunión de expertos efectuada en Cartagena en septiembre de 1991, realiza una síntesis de la evolución de la discusión sobre el tema del medio ambiente y su relación con

³² Ibid. Pág. 121

³³ Presentación y comentarios al texto de ANGEL MAYA, Augusto. Desarrollo sostenible o cambio cultural. Imprenta departamental del Valle del Cauca. 1997.

³⁴ Cfr. ILLICH, Iván. La sombra que arroja nuestro futuro. En: Fin de siglo. Op. Cit. Pág. 72



Pese a la abundancia de información contenida en el documento y a las críticas del autor sobre las diferentes conclusiones de cada evento a que remite, podría decirse que el documento aborda tres problemas, a saber:

i) La definición del objeto de estudio a que remite el tema del medio ambiente y su relación con el desarrollo; ii) la evolución y tendencias del pensamiento ambiental expresado en diferentes eventos internacionales; y iii) la evolución del pensamiento ambiental latinoamericano.

Con respecto al primer problema, existe una ambigüedad respecto al objeto de estudio del pensamiento ambiental. Esta ambigüedad se expresa en términos de que no existe un saber disciplinar específico desde el cual se aborde la investigación ambiental, habida cuenta que, a partir del período moderno, la positivización del conocimiento estableció una separación entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, lo que condujo a que el hombre epistémico y luego culturalmente quedara excluido de la naturaleza. Por esta misma vía, al establecerse la cuantificación de la ciencia como su característica nuclear, la reflexión ética y filosófica sobre ella se deslegitimó. Es esto a lo que se refiere Ángel cuando afirma que "la ciencia se confunde fácilmente con lo matemáticamente verificable y pone en sospecha cualquier reflexión teórica sobre los resultados. En esta forma, la ciencia se ha quedado sin la oportuna presencia de la reflexión filosófica o simplemente ética."³³

La que podría denominarse como "crisis de identidad del pensamiento ambiental" se explica además en que los problemas ambientales (contaminación, depredación, aumento indiscriminado de los límites de cultivos agrícolas, deforestación, incremento de los límites de terrenos urbanizables, destrucción de la capa de ozono y agotamiento progresivo de la variedad genética, entre otros) tienen su origen en el concepto de desarrollo como acumulación, derivado del empleo de la tecnología (producto a su vez de la investigación positivista) y de una concepción de la eficiencia humana en tanto enriquecimiento económico y material.

El componente natural y humano del pensamiento ambiental, ha hecho que el tema se estudie aisladamente tanto desde las ciencias empírico analíticas (como la biología en la que nació la ecología), como desde las ciencias crítico-sociales e histórico-hermenéuticas, de donde han surgido tendencias como la socio-biología, la ecología humana y la antropología ecológica, entre otras. Lo cierto es que una mirada interdisciplinar se requiere para darle norte a la reflexión ambiental, interdisciplinar por cuanto la problemática tiene que ver simultáneamente con las formas culturales a través de las cuales el hombre ha establecido su interacción con el ambiente y con los paradigmas del desarrollo.

Con respecto al segundo problema, y a manera de constante, la historia del pensamiento ambiental es la historia de una contradicción: el pesimismo

³³ ANGEL MAYA, Augusto.
Op. Cit. Pág. 175



económico VS el optimismo tecnológico. El primero establece que el crecimiento demográfico es superior al crecimiento de los recursos materiales, el segundo establece que el desarrollo tecnológico está en condiciones de brindar al hombre la satisfacción de las necesidades de subsistencia e, incluso, contribuir a que alcance niveles de calidad de vida.

Desde otro punto de vista, el pesimismo económico también se funda en que el desarrollo económico había sido posible por la desigual distribución de la riqueza, es decir, por el desfase entre el consumo de los ricos y de los pobres. Al respecto, afirma el autor: "Uno de los problemas ambientales más importantes es, por tanto, el agudo contraste entre los niveles de vida de los países. El problema del crecimiento poblacional debe considerarse desde esta perspectiva. Un niño norteamericano está llamado a consumir 20 veces más que un niño de la India y produce una contaminación 50 veces mayor."³⁴

El desarrollo como crecimiento económico, constituye entonces el centro de la problemática ambiental. El crecimiento económico implica consumo y, por lo tanto, aprovechamiento de recursos. Implica además, diferenciar entre ricos (los de mayor posibilidad de consumo) y pobres (los de poca o ninguna posibilidad de consumo). El consumo, a su vez, constituye un indicativo cultural, una evidencia de las formas de relación del hombre consigo mismo y con la naturaleza. Establecer límites al consumo, además de una restricción económica, supone una decisión política tanto en el contexto nacional como en el internacional.

Entre las reflexiones políticas sobre el problema del ambiente, está el tema de la deuda externa de los países del tercer mundo. Una decisión política nacional o internacional tendiente a resolver la crisis ambiental, pasa por un replanteamiento del servicio de la deuda, por cuanto, para poder pagar, los países deudores tienen que recurrir a una sobreexplotación de los recursos o a una mayor restricción del gasto social, lo que se ha hecho, aún a pesar de que conduce a los habitantes a poner en riesgo su subsistencia y sus modos de transmisión y producción de la cultura.

La brecha entre ricos y pobres, constituye entonces el mayor problema ambiental. ¿Están dispuestas las multinacionales de bienes y servicios a disminuir su carrera por la acumulación y dispuestos los gobiernos de los países ricos a tomar decisiones en función de la sostenibilidad de los recursos del ambiente, en últimas, a proteger la diversidad cultural del planeta? Esta parece ser la gran encrucijada del pensamiento ambiental actual, encrucijada por cuanto la Conferencia de Estocolmo, que rige las actuales políticas ambientales y de desarrollo, omite consideraciones políticas en este sentido y se limita a invocar la necesidad de la defensa del ambiente, desconociendo o soslayando la dimensión económica de la problemática.

ANGEL MAYA, Augusto Op.
Cit. Pág. 185



El tercer problema es, como se dijo, el de la evolución del pensamiento latinoamericano. En primer lugar, el Modelo Mundial Latinoamericano, redactado por un grupo de expertos, es enfático al postular que "...los países subdesarrollados no pueden progresar copiando las pautas seguidas por los países actualmente desarrollados. No sólo por la improbabilidad histórica de repetir ese camino en las condiciones sociopolíticas actuales, sino y principalmente, porque tampoco es deseable."²⁵

Pese al énfasis de la declaración, el modelo de desarrollo latinoamericano impulsado por los dirigentes políticos, ha consistido en imitar las pautas de desarrollo de los países ricos, es decir, el paradigma del desarrollo como acumulación. No obstante, los índices de pobreza de Latinoamérica son cada vez crecientes, lo que señala el fracaso del modelo y lo que llama a buscar modelos alternativos de desarrollo.

Los diferentes eventos latinoamericanos (el modelo mundial latinoamericano, la escuela cepalina, el seminario de Bogotá sobre Universidad y ambiente y Nuestra propia Agenda), coinciden en reafirmar el carácter cultural, político y económico del tema ambiental. De particular importancia resulta el análisis político: los problemas ambientales de Latinoamérica son la resultante de los procesos coloniales y de los procesos de dependencia económica a que históricamente se ha visto abocada. Es decir, la desigualdad de esta parte del continente se debe a la explotación de los recursos por países y multinacionales extranjeras. La internacionalización de la economía latinoamericana, en esta perspectiva, resulta prioritaria en la agenda de la política ambiental internacional. La necesidad de abordar modelos alternativos de desarrollo, constituye la otra prioridad de la gestión ambiental latinoamericana.

Finalmente, como conclusión a la historia de la concepción y de la política internacional sobre ambiente y desarrollo, Ángel formula una sentencia descorazonadora: "...lo ambiental puede convertirse, y de hecho se ha convertido parcialmente, en una perspectiva de la que todos pueden participar pero que todos pueden eludir".²⁶ No obstante, con respecto a la dimensión cultural del pensamiento ambiental, concluye de manera esperanzadora: "La historia está llena de cementerios culturales y, quizás muchas de las muertes violentas hayan sido causadas por desequilibrios ambientales. Sin embargo, en el futuro no acecha necesariamente la catástrofe. Ninguna crisis cultural ha significado el fin de la historia."²⁷

²⁵ *Ibid.* Pág. 198

²⁶ MAYA, Augusto A. Op. Cit. Pág. 209

²⁷ *Ídem.*



8. A MANERA DE SÍNTESIS

El desarrollo (como emancipación del ser humano por vía de la razón, como alcance de mayoría de edad, como consumación de la secularización y, finalmente, como telos de la humanización), constituye el pilar del proyecto cultural de la modernidad. No obstante, con Hissong, al decidirse el hombre occidental por el dominio del entorno y apoyándose para ello en ciencia y tecnología, el desarrollo se tornó en progreso, en acumulación, en crecimiento material, en ideal de dominio, en síntesis, en modernización.

Así, el desarrollo como modernización, tuvo como consecuencia asumir el capital físico y el capital tecnológico como el centro de la organización política de la sociedad, con lo cual la esfera económica se erigió en paradigma del desarrollo lo cual, a su vez, devino en la utilización del ser humano puesto al servicio de la economía y en la economía como ideal del desarrollo.

Esta concepción paradigmática del desarrollo ha sido el blanco de contraargumentaciones. Especialmente, las concepciones sistémica y compleja conciben a aquélla como desarrollista en tanto desconoce los aspectos políticos, culturales, humanos y sociales en que se configura el proceso de humanización. Además, por cuanto concibe a los países dominantes (los poseedores de la ciencia y la tecnología, así como el capital) como modelos de desarrollo con base en lo cual se otorgan el derecho de imponer a los demás (los no desarrollados) las condiciones y los caminos que deben recorrer para emularlos.

Al imponerse la economía como telos del desarrollo, la naturaleza es reducida a la simple condición de despensa, de recurso. En esta perspectiva, la razón humana (fundamento del proyecto cultural moderno), devino en razón instrumental, esto es, puesta al servicio del propósito de acumulación de bienes de capital con una consecuencia que se avizora funesta: la destrucción de la naturaleza, la destrucción del planeta. Las concepciones ambientales del desarrollo enfatizan esa consecuencia, pensar en una ciudadanía planetaria como propone Morin y en una convivencia con el ambiente que le modifique al ser humano su carácter depredador, como lo propone Ángel, son en el fondo propuestas que se oponen al paradigma económico del desarrollo.

En la carrera por la acumulación, las multinacionales de bienes y servicios superaron las fronteras e instauraron un nuevo orden económico mundial: la globalización de capital y del consumo, que no la globalización del trabajo. Por vía del consumo, y con el apoyo de los medios masivos de comunicación que se presentan al mundo como ubicuos (apoyados en el mejoramiento de las tecnologías de la comunicación que a su vez también se han convertido en



industrias de la cultura de alcance global), se ha venido presentando el fenómeno de la mundialización de la cultura que no es otra cosa que el advenimiento del homo anglosajón como patrón cultural de la aldea global. En este nuevo orden mundial, aparece como paradoja pensar en el desarrollo integral de las regiones como una alternativa de desarrollo, en el sentido dado por el proyecto cultural de la modernidad, según el análisis de Robin Hissong.

Las concepciones sistémica y compleja, así como la integral de la sociedad (Bunge) y la de la sustentabilidad ambiental, en el fondo lo que buscan es proponer alternativas a los modelos de desarrollo centradas en el paradigma económico. Los conceptos de capital natural, capital físico, capital tecnológico, capital humano, capital cultural y capital social, deben considerarse como ejes de acción recíproca sobre los que se estructura el tejido social. Con ello debe concluirse que el desarrollo es una construcción particular de los colectivos humanos (emparentados por historias comunes, por territorios comunes, por culturas comunes, en fin, por modos de hacer y de ser comunes) y no el modelo de los países con altos índices económicos, como así mismos se asumen.

Visto así, concordamos con De Franco en el sentido en que los dos ejes del desarrollo son el capital humano y el capital social, el primero definido como capacidad emprendedora y el segundo como redes sociales, formas de cooperación, dimensión política del obrar colectivo. Así, desarrollo es desarrollo humano y social, sentido último de la política. Si un plan de desarrollo no tiene como propósito el desarrollo humano y social, entonces obedece a una decisión política cuyo fundamento es la concepción del hombre como medio y no como fin, según el ideal kantiano. Si un plan de desarrollo ignora la importancia de los capitales humano y social, no es un plan de desarrollo, es un plan de crecimiento económico.

La integralidad, sistematicidad y complejidad del desarrollo que se han argumentado en este capítulo, hacen innecesaria la justificación a la definición que del término hace De Franco, definición que se considera la más adecuada para los fines de este trabajo: "Desarrollo es el movimiento sinérgico, captable por alteraciones de algunas variables de estado, que consigue establecer una estabilidad dinámica en un sistema complejo, en este caso, en una colectividad humana. Crecimiento es movimiento. Pero el movimiento no puede ser reducido al crecimiento. Crear, crecer, reinventar, renovar todo esto es movimiento, no apenas crecer. Crecer es importante, pero tiene límites relativos a los valores de otras variables, o mejor dicho, a la configuración global de todas las variables que expresan factores de desarrollo. Más allá de esos límites, el crecimiento deja de ser sinérgico y deja de significar desarrollo. Movimiento asinérgico no es desarrollo. Si un país aumenta su PIB más no consigue alcanzar valores compatibles de capital



humano y social, entonces lo que está habiendo es un crecimiento sin desarrollo".³⁸

El desarrollo entendido como sinergia, esto es, como entramado de acción recíproca entre los diferentes capitales, como sistema complejo, justifica pensar en que el desarrollo enraizado en la región es una estrategia válida para alcanzar "valores compatibles de capital humano y social" y también, para que los actores locales se asuman como interlocutores con identidad en un mundo de economía global que además da pasos para imponer una cultura transnacional.

³⁸ DE FRANCO, Augusto. Op. Cit. Pág. 4

